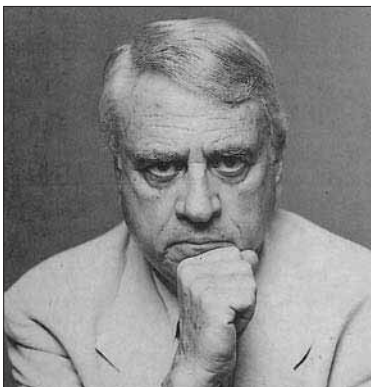


Acepto mi destino

“¿Cuál es mi destino? ¿A qué estoy condenado?...” Se preguntaba un D. Quijote con didáctico estoicismo al final del libreto de la ópera homónima de Cristóbal Halffter. Página ésta de la última escena española que



Cristóbal Halffter.

ofreciera bajo su dirección en absorta versión de concierto la Orquesta Sinfónica de Madrid y Coro Nacional, en el Auditorio. Y es que, estrenada hace casi nueve años, bajo renovado palio del Teatro Real, hechuras de cantata no le faltan. Con el estatismo forzado por las condiciones de concierto, aquellas palabras resonaron con mayor vigor desprovistas de todo ropaje escénico: “¿A qué estoy condenado?”. La dicción de los cantantes, en especial sus papeles estelares encarnados por Eduardo Santamaría, Enrique Baquerizo y Alfredo García, junto con Diana Tiegs y María Rodríguez, así lo permitieron en noche donde la música, sus artificios, contrastes y proporciones salieron de las sombras del foso para copar un protagonismo que reclaman. Decíamos con D. Quijote “¿Cuál es mi destino?...” y nos responde enseguida Cervantes, aplicado personaje del libreto de Andrés Amorós: “...A velar que ni molinos ni gigantes, ni corderos ni ovejas, ni caudillos nos prohíban leer, pensar, ser distinto, elegir tu camino, escapar del rebaño...”. Así sea.